



convivencia y competencia desleal para el comercio formal.

La pregunta es inevitable: ¿qué pasa con Viña del Mar? La avenida Perú es uno de los principales ejes turísticos y residenciales de la ciudad. Sin embargo, exhibe veredas ocupadas, circulación obstaculizada, inseguridad creciente y un progresivo abandono del comercio establecido. El patrón se repite: controles esporádicos, ausencia de una estrategia clara y una señal implícita de tolerancia frente a la ocupación ilegal del espacio común.

Mirar para el lado, relativizar el problema o esconderse tras discursos bienintencionados no es gestión pública.

Elizabeth Alarcón R.

Avenida Perú

● Lo que ocurre hoy en la avenida Perú, en Viña del Mar, no puede seguir explicándose como un fenómeno espontáneo ni como una consecuencia inevitable de la crisis económica. El deterioro del entorno, la ocupación permanente del espacio público y la expansión del comercio ambulante bajo toldos improvisados responden a una lógica conocida: la renuncia de la autoridad municipal a ejercer un control efectivo, amparada muchas veces en un discurso ideológico que confunde sensibilidad social con permisividad.

Esta forma de entender la gestión urbana no es nueva. En Santiago, durante la administración de Irací Hassler, el comercio informal fue abordado desde una mirada tolerante y sin una política sostenida de recuperación del espacio público. El resultado fue evidente: barrios completos, como Meiggs, quedaron capturados por los llamados “toldos azules”, con graves efectos en seguridad,